

que el rápido crecimiento de las empresas multinacionales explica la polarización internacional, al mismo tiempo que la política de sustitución de importaciones explica la polarización nacional.

Dicha política de sustitución de importaciones ha inducido, según Sunkel, a la industrialización de bienes de consumo, hecho que a su vez ha fomentado el fenómeno de la industrialización, agudizando, de esta manera, los desequilibrios regionales e interurbanos.

El autor señala que, tanto dentro de los distintos polos internacionales como nacionales, los polos desarrollados (Centro) se caracterizan por ser un sector mayoritariamente integrado, mientras que los polos subdesarrollados (Periferia) se caracterizan por ser un sector donde predominan elementos marginados.

Esta categorización podría, a su vez, ser dividida en cuatro subsectores: el totalmente marginado, el que participa en forma marginada, el parcialmente integrado que goza en alguna medida de los "beneficios" del sistema, y por último el subsector que participa en forma plena y directa.

Con miras a ofrecer una visión integrada del sistema económico internacional, el autor estudia dicho sistema tomando como punto de partida el mercantilismo (comienzos del S. XVI), llegando hasta el neomercantilismo, que se inicia con la Primera Guerra Mundial. Ya la Segunda Guerra Mundial, dice Sunkel, consolida la posición de los Estados Unidos, asegura su hegemonía con relación a las economías latinoamericanas, y provee de un marco adecuado para la formación y penetración de los CONTRAS.

Utilizando el planteamiento de J. K. Galbraith sobre el Sistema Industrial, y los estudios de Celso Furtado, el autor llega a la conclusión de que el desarrollo de los CONTRAS produce un efecto desintegrador en las economías latinoamericanas. Este fenómeno, señala Sunkel, se manifiesta tanto en los grupos sociales integrados como en los desintegrados, llegando a afectar hasta las instituciones sociales,

dando lugar a una marginalidad social ascendente, selectiva y discriminadora.

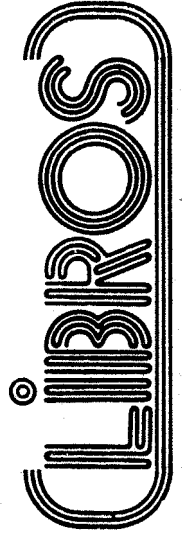
No obstante estar de acuerdo con el planteamiento del autor y las conclusiones a las que llega, de haber él considerado en el análisis los distintos sectores económicos hubiese podido ofrecer una visión más integral y una exposición más convincente del problema.

Guido Soenens



TH. W. ADORNO, KARL R. POPPER Y OTROS. La disputa del positivismo en la sociología alemana. Traducción de Jacobo Muñoz; Barcelona; Grijalbo, 1973; 325 p.

En octubre de 1961 se celebró un Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología de Tubinga. Karl R. Popper presentó una ponencia sobre "La lógica de las ciencias sociales", Theodor W. Adorno la comentó con otra ponencia "Sobre la lógica de las ciencias sociales" y Ralf Dahrendorf terció en el debate con sus "Anotaciones a la discusión de las ponencias de Karl R. Popper y Th. W. Adorno". Dos años después, en 1963, Jürgen Habermas publicó su artículo "Teoría analítica de la ciencia y dialéctica. Apéndice a la controversia entre Popper y Adorno"; al que el año siguiente replicó Hans Albert con



su panfleto "El mito de la razón total. Pretensiones dialécticas a la luz de una crítica no dialéctica". La dúplica de Habermas no se hizo esperar y apareció con el título de "Contra un racionalismo menguado positivístamente". El año siguiente, 1965, aparecieron dos respuestas de los discípulos de Popper: "¿A espaldas del positivismo?" del mismo Albert y "La filosofía de la historia empíricamente falsable de Jürgen Habermas" de Harald Pilot. Todos estos trabajos salieron publicados dispersos en diversos lugares y hubo que esperar hasta 1969 para que fueran editados conjuntamente por el Luchterhand-Verlag de la República Federal de Alemania. A ellos se había agregado una amplia "Introducción" de Adorno y otro escrito suyo de 1957, "Sociología e investigación empírica", y un "Breve y sorprendente epílogo a una gran introducción" de Hans Albert. Ediciones Grijalbo de Barcelona acaba de publicar la traducción española de esta obra.

Por la relación que hemos hecho se puede tener una idea de la calidad de los participantes en la discusión, y por la cantidad de réplicas y dúplicas de la significación que otorgaban a la cuestión en juego. El título de la obra es a este respecto engañoso, pues aunque por momentos Habermas y Adorno hayan motejado a Popper y a sus seguidores de "positivistas", la verdad es que ninguno de los dos bandos tomó el partido del positivismo, como ya lo hacía notar tempranamente Dahrendorf. En realidad, ambas partes estaban de acuerdo en que las tareas de la investigación empírica no podían fundamentar el concepto de la sociología como ciencia. No, la disputa no versó sobre si la sociología debía tener una orientación empírica, sino más bien sobre si debía tener una orientación analítica (Popper y Albert; el enfoque de Pilot es, como veremos, "behaviorista") o dialéctica (Adorno y Habermas). Esto era lo que estaba en juego.

En esta reseña no podemos reseñar todos los trabajos, por lo que nos referiremos con detalle sólo a los de (1) Popper y (2) Adorno y (3) especialmente

al de Habermas, que en cierta manera recoge y desarrolla todas las oposiciones más saltantes, (4) aludiremos a las objeciones y respuestas de la teoría analítica y, finalmente, (5) hemos de extraer algunas conclusiones de la discusión.

1.

Popper, que comenzó integrando el "Círculo de Viena", ha defendido después un "racionalismo crítico". Fundamental en el "Círculo de Viena" era el "principio de verificación" que ha sido formulado de distintas maneras, pero que en el fondo afirma que las proposiciones deben ser confirmadas por los hechos. Frente a este principio, Popper sostenía que su aplicación aniquilaría no sólo toda la metafísica sino también buena parte de la ciencia natural, ya que la mayoría de las proposiciones de ésta no pueden ser verificadas, que no se puede sostener una confirmación inductiva de las teorías de la ciencia natural y tampoco una probabilidad meramente hipotética. Por esto, en su "Lógica de la investigación científica" (1934), Popper proponía sustituir en la ciencia natural el principio de verificación por el de falsación: formulada una hipótesis, decía, se debe procurar discutirla crítica y racionalmente a fin de procurar contradecirla —de allí el nombre de "racionalismo crítico" que Popper ha elegido para designar su posición. En su trabajo para el Congreso de Tubinga, él la procuró extender a las ciencias sociales. En la tesis sexta de su ponencia, que es la más importante, Popper sostiene: "El método de las ciencias sociales, al igual que el de las ciencias de la naturaleza, radica en ensayar posibles soluciones para sus problemas —es decir, para esos problemas en los que hunden sus raíces—. Se proponen y critican soluciones. En caso de que un ensayo de solución no resulte accesible a la crítica objetiva, es preciso excluirlo por no científico, aunque acaso sólo provisionalmente".

El órgano de la crítica racional es para Popper la lógica deductiva según la cual si las pre-

misas de una conclusión válida son verdaderas la conclusión tendrá también que ser verdadera. Además de esta teoría de las conclusiones lógicas, Popper usa dos conceptos nuevos: el de aproximación a la verdad y el de la fuerza explicativa de una teoría. Una proposición no sólo es verdadera o falsa, señala, sino que además hay grados de acercamiento a la verdad: una proposición estará más cerca de la verdad que otra cuando contiene "más" consecuencias lógicas verdaderas y "menos" consecuencias lógicas falsas. El segundo concepto nuevo que Popper emplea es el de la fuerza explicativa de una teoría: su capacidad para dar cuenta de un número mayor o menor de hechos.

Popper piensa que su teoría y estos conceptos también se pueden aplicar a las ciencias sociales, ya que éstas no son puramente descriptivas sino también explicativas. El método a ser empleado en ellas debe ser, según Popper, uno puramente objetivo: un método objetivamente comprensivo o una "lógica situacional", que consiste en analizar la situación en que se encuentran los hombres y sus respuestas a ella hasta el punto en que podamos explicar su conducta a partir de la situación misma, y no psicológicamente. La comprensión objetiva radica en nuestra conciencia de que la conducta era objetivamente adecuada a la situación. Este es sin duda un método de análisis individualista, reconoce Popper, pero no un método psicológico, sino un método objetivamente comprensivo, que puede ser contrapuesto al método hermeneútico-dialéctico. La lógica situacional se hace cargo del mundo físico y también de un entorno social, en el que figuran otros seres humanos de cuyos objetivos sabemos algo (aunque a menudo no mucho), y, además, hay que contar con instituciones sociales. Estas instituciones determinan el carácter social de nuestro entorno. A partir de la idea de la lógica situacional y de la teoría de las instituciones se puede formular el planteo general de la sociología teórica, que acogería problemas como los dos siguientes:

"1. Las instituciones no actúan; solo actúan los individuos en o para las instituciones. La lógica general de la situación de estas acciones sería la teoría de las quasi-acciones de las instituciones.

2. Cabría elaborar una teoría de las consecuencias institucionales queridas y no queridas de las acciones efectuadas con vistas a fines. Lo cual podría dar lugar a una teoría de la génesis y el desarrollo de las instituciones".

Por lo tanto, de lo que se trataría es de elaborar hipótesis sobre las acciones sociales, de reflexionar sobre sus consecuencias y luego de juzgar las hipótesis a partir de dichas consecuencias.

2

En su ponencia complementaria, Adorno realizaba diversas objeciones, pero centraba su crítica en que para Popper los problemas de la sociología eran de naturaleza exclusivamente epistemológica, mientras que para él surgían de contradicciones reales en la sociedad. En este sentido, decía Adorno, los métodos no dependen de los ideales metodológicos sino de las cosas y no son los métodos los que deben primar sobre ellas sino a la inversa. Es engañoso, señalaba, apelar al prestigio de la palabra crítica para designar la posición de la teoría analítica, pues esta teoría reduce la sociología a los hechos y renuncia al momento anticipatorio que pertenece a aquella esencialmente. Los hechos no son sin embargo, sostenía, en una sociedad lo último, sino que se encuentran mediados por la misma sociedad. Por esto, agregaba, la crítica no puede consistir tan sólo en la adopción del método del "trial and error", ya que ningún experimento podría demostrar la dependencia de un fenómeno social con respecto a la totalidad, en la medida en que el todo que preforma los fenómenos tangibles jamás resultará aprehensible mediante métodos particulares de ensayo. La crítica, reclamaba Adorno, no puede ser tan sólo una crítica de concep-

tos, sino fundamentalmente una crítica de la sociedad. En este sentido lo que está en juego no es la mayor o menor corrección de las proposiciones científicas, sino una mejor organización de la sociedad en cuanto tal. Por esto, la crítica no puede restringirse a reformular las proposiciones contradictorias en bien de la concordancia de la conexión científica, sino que debe remitir cada cosa a la totalidad. La sociedad, a cuyo conocimiento ha de apuntar, en última instancia, la sociología, si no quiere reducirse a una mera técnica, sólo cristaliza efectivamente a la luz de una concepción de la sociedad justa, en torno a la idea de una sociedad cabal. Y esta no ha de ser contrastada con la existente como si fuera un simple valor supuesto, por vía totalmente abstracta, sino que surge de la crítica, esto es, de la conciencia de la sociedad de sus propias contradicciones y de su necesidad. El sociólogo no puede aferrarse ni a una neutralidad valorativa en lo relativo al interés esencial de la sociología, ni puede dejarse llevar por un dogmatismo valorativo abstracto y estático. En opinión de Popper vivimos en el mejor de los mundos posibles, dice Adorno, mientras que en verdad sólo a quien sea capaz de imaginarse una sociedad distinta de la existente podrá esta convertirse en problema. Frente a la increíble prepotencia de las circunstancias, termina manifestando, la esperanza de Comte de que la sociología pudiera guiar el poder social se ha revelado como ingenua, salvo que ella se decida a facilitar planes y proyectos a los poderes totalitarios. En su renuncia a una teoría verdaderamente crítica de la sociedad, la sociología ha adoptado una postura resignada: no se atreve a pensar el todo, porque duda de que pueda transformarlo.

3

En sus "Anotaciones", Dahrendorf echaba de menos en la discusión la intensidad que hubiera cabido esperar dadas las diferencias de concepción realmente existentes. En su "Apéndice a la



controversia" Habermas aportó la intensidad echada de menos con un trabajo realmente excepcional en que las diferencias entre ambas posiciones han sido claramente elaboradas.

Según Habermas, Adorno parte de la idea de totalidad, que no hay que comprender organicista-mente ni como una clase lógica, mientras que la ciencia social analítica parte de la idea de sistema, que postula que el acontecer social es una conexión funcional de regularidades empíricas. No es posible designar directamente la diferencia entre totalidad y sistema, dice, porque en el lenguaje de la lógica formal sería disuelta y en el de la dialéctica sería absorbida. Por esta razón, Habermas prefiere clasificar estas dos formas de ciencia social según cinco diferencias características.

En primer lugar analiza la conexión entre la teoría y su objeto. El concepto de sistema sólo designa de modo formal la conexión interdependiente de funciones, que son interpretadas como relaciones entre variables del comportamiento social, por ejemplo. Las prescripciones de los procedimientos empírico-analíticos solamente contienen reglas lógico-formales y la exigencia de elegir los supuestos básicos simplificados de tal modo que permitan la derivación de supuestos legales empíricamente significativos. A veces se añade, dice Habermas, que la teoría debe ser "isomorfa" respecto de su campo de aplicación, pero esta expresión es engañosa, porque a decir verdad no tenemos el menor conocimiento acerca de una supuesta correspondencia entre categorías científicas y estructuras de la realidad. Las teorías solo son esquemas de ordenación que construimos dentro de un marco sintáctico determinado, es decir, de acuerdo con sus estipulaciones. Ellas se muestran aplicables a un dominio especial de objetos cuando la diversidad real se les somete. Por inadmisión pasa por ser toda reflexión que no se conforme a la concordancia fáctica entre las hipótesis legales derivadas y las regularidades empíricas. En cambio, sos-

tiene Habermas, la teoría dialéctica no se conforma y pone en duda que la ciencia social pueda proceder tan indiferentemente con los hechos como lo hace —con el éxito sobradamente conocido— la ciencia natural. Las ciencias sociales tienen que asegurarse antes la adecuación de sus categorías a sus objetos, porque los esquemas ordenadores a los que se conforman sólo casualmente las magnitudes covariantes, no hace justicia a nuestro interés por la sociedad. En efecto, una vez que el interés cognoscitivo va más allá del dominio de la naturaleza, esto es, de la manipulación de los recursos naturales, la indiferencia del sistema respecto de su campo de aplicación se transforma en una falsificación del objeto. En el campo de la naturaleza, apunta Habermas, la trivialidad no tiene ningún peso; en cambio, en el de la sociedad, el objeto se venga, porque el sujeto, ocupado en el proceso cognoscitivo, queda preso de las coacciones de la esfera que quiere analizar. De ellas sólo se libera en la medida en que conceptúa la trama social de la vida como una totalidad que determina incluso a la investigación misma. El aparato científico abre al objeto únicamente cuando las categorías que elige no son externas a éste. Este círculo no puede ser roto mediante la inmediatez apriorística o empírica de la vía de acceso, sino que sólo cabe pensarlo dialécticamente en conexión con la hermenéutica natural del mundo de la vida social. Por lo tanto, la conexión hipotético-deductiva de proposiciones es sustituida en la teoría dialéctica por la explicación hermenéutica de sentido, la correspondencia biunívoca entre símbolos y significados es remplazada por las categorías difusas de la precomprensión —que obtienen de manera progresiva e inequívoca su determinación en virtud del valor de su posición en la totalidad desplegada— y los conceptos de forma relacional ceden su puesto a otros capaces de expresar simultáneamente sustancia y función.

En segundo lugar indica Habermas que la diferente relación entre la teoría y su objeto en la in-



vestigación analítica y en la dialéctica, da lugar a una relación también diversa entre la teoría y la experiencia en ambas formas de sociología. Los métodos empírico-analíticos únicamente toleran un tipo de experiencia, definida por ellos mismos. Tan sólo la observación controlada de un determinado comportamiento físico, organizado en un campo aislado de circunstancias reproducibles por sujetos cualesquiera perfectamente intercambiables, parece permitir juicios sobre percepciones con una validez intersubjetiva. Estos representan la base empírica de la teoría. Las ciencias empíricas en sentido estricto consisten por lo tanto, según Habermas, en aquellas cuyos enunciados discutibles son controlados, por lo menos indirectamente, por medio de una experiencia tan estrechamente canalizada como aquélla. A ello se opone la teoría dialéctica de la sociedad. La coherencia exigida entre el planteamiento teórico y el proceso social total, remite asimismo a la experiencia, pero no pierde de vista que las consideraciones de este tipo provienen, en última instancia, del fondo de una experiencia acumulada precientíficamente, que aún no ha arrojado tras sí el suelo de resonancia de un entorno social centrado en torno a una historicidad vital o, en otras palabras, la formación y cultura adquiridas por el sujeto entero, al modo de un elemento meramente subjetivo. Esta inicial experiencia de la sociedad como totalidad guía el trazado de la teoría en que se articula, teoría que a partir de sus propias construcciones es sometida nuevamente al control de la experiencia. Esto significa que la teoría dialéctica se atiene a la experiencia, pero que esta no es entendida solo como observación controlada, por lo que aquella no renuncia a las ideas que escapan a este control. Mientras que la multiplicidad de los fenómenos solo se somete en el mejor de los casos a una red previamente elaborada y dispuesta, la precomprensión hermenéutica de la totalidad tiene que ponerse a prueba no solo en forma instrumental, sino mostrándose como correcta en el curso mismo de la

explicación, esto es, como un concepto que se adecúa a la cosa.

En tercer lugar, la relación entre teoría y experiencia determina también la relación entre teoría e historia. Los métodos empírico-analíticos ponen igual énfasis en la contrastación de las hipótesis legales sea en el caso de la historia como en el de los fenómenos de la naturaleza. En ambos casos proceden generalizadamente y las dependencias legales que fijan son, atendiendo a su forma lógica, fundamentalmente iguales: permiten pronósticos condicionados de procesos objetivos u objetivizados. La "explicación" de un acontecimiento consiste en su subsunción bajo una ley teniendo en cuenta las condiciones marginales. En el caso de la historia lo único que varía es el interés en juego: acá la meta no es la derivación y contrastación de leyes universales, sino la explicación de acontecimientos individuales. En el caso de Popper, la contrastación de las hipótesis legales ya no es cosa del historiador sino del sociólogo, porque las uniformidades empíricas, que vienen expresadas en forma de enunciados generales sobre la dependencia funcional de magnitudes covariantes, pertenecen a otra dimensión que la de las condiciones marginales concretas, susceptibles de ser consideradas como causa de determinados acontecimientos históricos. Frente a todo ello, la teoría dialéctica de la sociedad afirma la dependencia de los fenómenos particulares con respecto a la totalidad y rechaza la aplicación restrictiva del concepto de ley. Además de estudiar estas relaciones de dependencia, su análisis apunta a una trama objetiva, determinante asimismo de la dirección de la evolución histórica. Pero acá no se trata, advierte Habermas, de las llamadas regularidades dinámicas de las ciencias empíricas, sino que las leyes del movimiento histórico tienen una validez simultáneamente más amplia y más restringida. Más restringida, porque como no prescinden del contexto específico no tienen una validez general; más amplia,

porque no acogen las relaciones locales sino solo las fundamen tales de dependencia, aquellas por las que un mundo social de la vida o una situación epocal en su conjunto vienen determinadas. Estas legalidades históricas designan movimientos que, mediados por la conciencia del sujeto agente, se imponen tendencialmente y al mismo tiempo expresan el sentido objetivo de una trama vital histórica. En esta medida la teoría dialéctica procede hermeneúticamente. Para ella la comprensión del sentido le es constitutiva, mientras que para las teorías empírico-analíticas solo tiene un valor heurístico. Es necesario aclarar que esta hermenéutica comprensiva del sentido no es subjetiva, dice Habermas, gracias a su dependencia de un contexto objetivo de la reproducción social, pero tampoco es cosificante, en cuanto no considera a la relaciones sociales como si se tratara de cosas. De este modo, en tanto la consideración dialéctica une los métodos comprensivos con los procedimientos objetivantes de la ciencia analítico-causal y permite así que mediante una crítica recíproca, ambas gocen de sus derechos, absorbe la separación entre teoría e historia. Para que en su intelección de un sentido objetivo, la misma historia puede ser penetrada por la teoría y para evitarse una hipostatización histórico-filosófica de dicho sentido, la historia tiene que abrirse al futuro. La sociedad se hace patente en las tendencias de su evolución histórica solo a partir de lo que ella no es. Únicamente con una intención práctica, sostiene Habermas, pueden proceder las ciencias sociales de una manera a un tiempo histórica y sistemática.

La relación entre teoría e historia transforma de su lado la relación entre ciencia y praxis. Una historia que se limite de manera estrictamente científico-empírica a la explicación causal de acontecimientos individuales no tiene otro valor inmediato que el meramente retrospectivo, que no es adecuado para una aplicación práctica. En cambio, a

partir de las leyes de las ciencias sociales se pueden desarrollar diversas técnicas para el dominio de la praxis social. Esto sucede, sin embargo, solo en campos aislados y contextos estacionarios, en los que ocurren procesos reiterados o, en todo caso, reiterables; pero las conexiones más complejas y de un mayor grado de interdependencia se retraen de las intervenciones controladas científicamente y, mucho más, los sistemas sociales globalmente considerados. Ahora bien, si queremos que las técnicas sociales nos presten una ayuda para una praxis política planificada, es necesario un análisis de conjunto destinado a desarrollar la perspectiva de una acción de la sociedad global. En opinión de Popper, frente a este objetivo heurístico pueden resultar lícitas las interpretaciones generales de grandes evoluciones históricas, que no nos llevarán a teorías empíricamente controlables, pero sí a prestarle con decisión un sentido a la historia, que en sí no lo tiene. Frente a esto, manifiesta Habermas, la teoría dialéctica tiene que observar en primer lugar la discrepancia existente entre los problemas prácticos y la resolución de tareas técnicas, por no aludir a la cuestionabilidad de imponer arbitrariamente un sentido a la historia. Unicamente en tanto las intenciones prácticas de nuestro análisis sean despojadas de toda arbitrariedad y puedan ser legitimadas dialécticamente a partir del contexto objetivo, cree Habermas que podremos esperar una orientación científica para nuestra acción práctica. El postulado de la teoría analítica de la ciencia es acá que hay que examinar rigurosamente si los intereses que dirigen la actividad cognoscitiva son immanentes a la ciencia o si simplemente vienen motivados por la praxis vital. Frente a este postulado la teoría dialéctica sostiene que sus problemas son planteados por las cosas mismas: "separando de manera radical los problemas immanentes de una ciencia de los problemas reales que en sus formalismos vienen a reflejarse pá-

lidamente, no se conseguiría sino fetichizar a aquellos" (Adorno).

La discusión sobre la relación existente entre ciencia y praxis conduce al quinto y último problema en que ambos tipos de ciencia se escinden en su auto-comprensión: al problema de la llamada neutralidad valorativa de la investigación histórica y teórica. La teoría analítica considera que mientras las invariantes de los fenómenos se mantienen, por principio, sin excepción y con total independencia de cualquier posible influencia de los sujetos actuantes, las normas sociales tienen una validez mediata, únicamente, en virtud de la conciencia y del reconocimiento de los sujetos que actúan conforme a las mismas. Las esferas del ser y del deber-ser están estrictamente separadas y los enunciados de un lenguaje descriptivo son intraducibles a los de un lenguaje prescriptivo. Al dualismo de hechos y decisiones le corresponde, lógicamente, la separación entre el conocer y el valorar, y metodológicamente, la exigencia de limitar el campo de las ciencias experimentales a las regularidades empíricas en los procesos naturales y sociales.

Frente a esta posición sostiene Habermas en nombre de la teoría dialéctica que el código de unas ciencias estrictas de la naturaleza viene a paralizar arbitrariamente una racionalización progresiva, transformando en nombre de una distinción puntual y de una sólida empiria la fuerza de la reflexión en sanciones contra la propia reflexión. Acá, la carga de la prueba corresponde a la dialéctica que no se aferra a la mera negación, sino que enlaza afirmativamente en un principio con el pensamiento intelectual institucionalizado en el quehacer científico: Habermas critica por lo tanto el proceder científico-analítico de una manera immanente, es decir, en su propia pretensión. El resultado de esta crítica es que el postulado de la neutralidad valorativa demuestra que los procedimientos empírico-analíticos no son capaces de percibir la referencia a la vida que contienen.

En el seno de una referencia vital, experimentamos y enjuiciamos tanto cosas como seres humanos con vistas a un sentido específico, en el que el contenido descriptivo y normativo vienen a decir conjuntamente tanto acerca de los sujetos allí vivientes como sobre los propios objetos experimentados: los "valores" se constituyen dialécticamente en la relación entre unos y otros. Tan pronto, sin embargo, como son desgajados, al modo de una cualidad autonomizada, de las cosas aparentemente neutralizadas, y objetivados al modo de objetos ideales o subjetivados al modo de formas de reacción, las categorías del mundo de la vida no vienen a ser, a decir verdad, tanto eliminadas como burladas. Así vienen a obtener poder sobre una teoría, dice Habermas, que incide en la práctica porque la ilusión de la autonomía se burla de una relación realmente indisoluble. La neutralidad valorativa, agrega, no tiene nada que ver con el enfoque teórico de sentido clásico, sino que corresponde, por el contrario, a una objetividad de la validez de los enunciados que viene posibilitada —y obtenida— en virtud de una limitación a un interés cognoscitivo de orden técnico.

4

Albert respondió a las objeciones de Habermas indicando que éste había malentendido la teoría analítica en lo que respecta al papel metodológico de la experiencia, al llamado problema de la base, a la relación entre enunciados metodológicos y empíricos y al dualismo de hechos y standards; sostenía asimismo que la interpretación pragmatista de Habermas acerca de las ciencias exactas era inexacto y consideraba que el criticismo de Popper había venido a superar la oposición entre dogmatismo y racionalismo falsamente mantenida por Habermas. Además objetaba de su lado a la teoría dialéctica que había asumido sin las debidas precauciones la dialéctica hegeliana y que no la definía y tampoco lo hacía con el concepto de "totalidad", al que constantemente recurría.

Harald Pilot cuestionaba la posición de Habermas en forma recidida. Pilot, que ha reinteretado la concepción de la comprensión objetiva de Popper en sentido 'behaviorista', reconoce que aunque sea cierto que esta ahora no se ha conseguido reducir los enunciados sobre intenciones a enunciados sobre comportamientos de modo que ambos resulten sinónimos, una estrategia 'behaviorista' de la investigación resulta posible incluso en aquellos casos en que las estructuras intencionales no se pueden aprehender plenamente, ya que las pronósticos relativas al comportamiento futuro no presuponen sino una relación de 'situaciones' entre el comportamiento verbal y los "efectos de la acción" pronosticados. Pilot termina su trabajo diciendo que el principio regulativo de la filosofía de la historia está determinado al mismo tiempo como interés "objetivo" y como interés por objetividad: que en la discusión entre los científicos este principio está determinado como verdadero momento anticipatorio de un diálogo libre de dominación. Y esto con una doble función: por un lado, como interés en la estabilización, reproducción y potenciación máxima de la actividad científica; por otro, como cambio, como interés por la acción práctica de todas las ciencias de la acción social que tienen a contradecir esta "objetividad". Que la rigurosa "orientación científica" del investigador necesita ser asegurada institucionalmente y que estos cauces reguladores dan testimonio del interés práctico de la ciencia, de interés político.

5

La disputa sobre la orientación analítica y dialéctica en la sociología alemana tiene la enorme virtud de mostrar los aspectos altamente positivos de la libre discusión científica. Únicamente desde una perspectiva muy estrecha se podría restar importancia a esta discusión en base a que en ella no se haya llegado a concordar cosas que de antemano se sabía que eran divergentes. La enorme

utilidad de este enfrentamiento me parece en primer lugar que él ha permitido perfilar más nítidamente las posiciones propias de los bandos contendientes, y en segundo lugar destacar donde se hallan las oposiciones que parecen irreductibles. Por lo demás y en atención a nuestro medio creo que esta discusión tiene la gran ventaja de difundir una aplicación del planteo científico de Popper que se desconocía, su extensión a las ciencias sociales, y además mostrar la posibilidad, realidad y, aún más, necesidad de un planteo dialéctico en sociología, frente a las graves deficiencias que aquejan al ejercicio analítico de esta disciplina. Esto no quiere decir, naturalmente, que haya que suscribir todas las ideas de Adorno y Habermas y tampoco que todas ellas hayan sido suficientemente aclaradas. El propio Habermas se ha alejado mucho de los planteamientos que expuso en la polémica en los últimos años.

Por último, quisiéramos hacer nuestra una observación de W. Schulz: tanto la sociología orientada dialécticamente como la orientada analíticamente tienen su legitimación: la primera en el interés de la sociedad por transformarse, lo que da lugar a una "función crítica" de la sociología (Habermas); y la segunda en el interés de la sociedad en la racionalización del cuerpo social, lo que da origen a la "función conservadora" de la sociología. Esto significa que la oposición entre la sociología dialéctica y la analítica no es puramente verbal sino real, pero que por eso mismo no es fácilmente "absorbible". No obstante, ella debe ser mediada de algún modo, pero en forma "dialéctica", esto es, que cada uno de estos planteos debe reconocer el derecho del otro, pero no que ambos estén a la misma altura, ya que por apuntar la sociología dialéctica a la totalidad y la analítica solo a aspectos parciales, es a la primera a la que compete corregir y complementar a la segunda. En este sentido, la sociología crítica es sin duda, como lo afirma Darendorf, una "ciencia orientadora" que realiza un análisis total diri-

gido a la praxis, mientras que la sociología orientada analíticamente lleva a cabo tan solo análisis parciales.

La traducción es en general legible, aunque a veces es demasiado ampulosa y yerra al vertir ciertos términos técnicos de la Escuela de Frankfurt. En la impresión han sido omitidos varios pasajes, algunos de ellos de importancia.

Lima, junio de 1973.



David Sobrevilla

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

LUIS BUSTAMANTE: (Arequipa, 1944), Abogado (Universidad Nacional de San Agustín), Licenciado en Derecho (Universidad de Madrid), Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas y Secretario General de la Universidad del Pacífico. **ADOLFO FIGUEROA:** (Carhuaz, 1941), Economista (Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Universidad de Vanderbilt), Profesor e Investigador del Departamento de Economía de la Universidad Católica. **BRUNO PODESTA:** (Lima, 1946), Sociólogo (Universidad del Pacífico, Universidad de North Carolina y Universidad de Texas, Austin), Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas destacado al Centro de Investigación de la Universidad del

Pacífico. **MANUEL ROMAN:** (Badajoz, 1925), Sociólogo (Universidad de Madrid, Universidad de París y Universidad de Colonia), Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas destacado al Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. **JÜRGEN SCHULDT:** (Lima, 1943), Economista (Universidad del Pacífico y El Colegio de México), Profesor del Departamento de Economía destacado al Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. **DAVID SOBREVILLA:** (Huánuco, 1938), Profesor de Filosofía (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad Católica y Universidad de Tubinga), Profesor del Departamento de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



UNIVERSIDAD DEL PACIFICO SERVICIO DE EXTENSION TECNICA PARA EJECUTIVOS

CURSOS DE ESPECIALIZACION

Mercados y ventas; producción; finanzas y control; relaciones industriales; relaciones públicas.

SEMINARIOS SOBRE ASPECTOS ESPECIFICOS DE LA ADMINISTRACION EN LIMA, TRUJILLO Y AREQUIPA.

Universidad del Pacífico
Avenida Salaverry 2020, Jesús María
Lima (11). Telf. 71-2277